

VIOLENCIA Y CONFLICTO RELIGIOSO ENTRE LOS AYMARAS DEL NORTE GRANDE DE CHILE

por:
Dr. BERNARDO GUERRERO JIMÉNEZ



RESUMEN

Este artículo trata sobre las relaciones entre aymaras-católicos y aymaras-pentecostales en la sociedad aymara del norte grande de Chile. Estas relaciones están tensadas por el conflicto y la violencia religiosa. El trabajo inventariza los principales hitos de estos conflictos y violencia, con testimonios recogidos en la zona de Cariquima en la comuna de Colchane, Región de Tarapacá.

ABSTRACT

This article is about the relationship between catholic aymaras and pentecostal aymaras in the aymara community in Northern Chile. This relationship is characterized by conflict and religious violence. It also records the most outstanding milestones of these conflicts and violence, which have been collected in the area of Cariquima in the Province of Colchane, Tarapacá Región.

El presente artículo da cuenta de las situaciones de violencia y conflictos ocurridas entre los aymaras del norte grande de Chile, por motivos religiosos. Desde el año 1958, con la llegada del primer aymara convertido al pentecostalismo, en concreto a la Iglesia Evangélica Pentecostal, se empieza a gestar en el altiplano chileno un conflicto, a veces soterrado, otras veces abierto, entre quienes abrazan la nueva religión y los que continúan apegados a la religión tradicional. Descrédito, violencia verbal y física son los hechos más recurrentes de este nuevo paisaje religioso, en que, comunidades enteras, se entregan al evangelio-pentecostal. Las siguientes páginas pretenden dar cuenta de este proceso que ha contribuido notablemente a la división de la comunidad.

CAMPANAS, VÍRGENES Y TEMPLOS

El silencio del altiplano suele a veces ser roto por la llegada de un vehículo o por el ruido metálico de las campanas de la escuela, que llaman presurosas al deber y a la disciplina, aunque también suelen llamar al culto o a la fiesta. Lo curioso del caso es que en un pueblo de la Comuna de Colchane, en forma misteriosa, desaparecieron las campanas de la Iglesia Católica. El fabriquero, persona en quien recae la responsabilidad del cuidado del templo, compungido llamó a la comunidad, explicó la situación y en forma conjunta decidieron acudir a Carabineros y posteriormente a Pozo Almonte, al juzgado, a estampar la denuncia correspondiente.

Independiente del valor simbólico y religioso de las campanas, éstas tenían además el valor de ser herencia colonial, una expresión concreta y sonora del proceso de sincretismo religioso y cultural ocurrido entre la religión andina y la religión católica.

En septiembre, mes de la patria y del avivamiento pentecostal en Valparaíso a principios de siglo, en la noche del 7 al 8 y sin que los perros ladraran, desconocidos ingresaron a la Iglesia de Mauque y sustrajeron dos vírgenes. El fabriquero, desesperado también, inició las acciones legales correspondientes. El ambiente se veía más tenso en la medida en que se sucedían acciones como la destrucción de templos por parte de los aymaras que ya no se sentían más reconocidos ni interpretados en su mensaje ni en su estética. La violencia estaba en el ambiente.

En el pueblo de Pozo Almonte, ubicado en la pampa a casi 150 km de los hechos, su juzgado y su juez, Nelson Muñoz, serían testigos de un increíble ajeteo legal en función de deslindar y delimitar responsabilidades. La prensa, sobre todo *La Estrella de Iquique*, de la cadena *El Mercurio*, como siempre, también hizo eco de estas situaciones, aprovechando la ocasión para cuestionar a la Iglesia Católica por haber abandonado la religión en favor de la actividad política, sobre todo en la defensa de los derechos humanos. No olvidemos: aún Pinochet está en el gobierno y estamos en la víspera del plebiscito del año 88. Éstos son los hechos que provocaron un gran conflicto y violencia entre aymaras católicos y aymaras pentecostales en la puna de Tarapacá; y es el tema del presente capítulo.

LA GÉNESIS DEL CONFLICTO

La llegada de la Iglesia Evangélica Pentecostal a la zona aymara del norte de Chile, a través de hombres y mujeres de carne y hueso, significa, entre otras cosas, una constante crítica y puesta en duda de la religión aymara católica. Ello ha provocado una tensa situación, caracterizada por el conflicto y a veces por la violencia verbal o física.

Algunos de los episodios que narraremos a continuación alcanzaron repercusión nacional. Tanto es así que *La Tercera de la Hora*, un diario sensacionalista de la capital, Santiago, tituló en su primera página "Guerra Santa en el Norte". Los aymaras jamás se enteraron de la noticia pues nunca hubo tal guerra, aunque sí algunas escaramuzas para seguir utilizando la jerga de la muerte.

Palabras como conquista, salvación, limpieza religiosa aparecen con frecuencia en el discurso de los aymaras pentecostales, destinadas a imponer sus concepciones de la vida y de la fe. Calumnias, robos y cárcel son también ingredientes de esta peculiar y dramática situación, en la que los aymaras pentecostales siempre aparecen en la ofensiva.

En esta singular guerra, los aymaras pentecostales luchan por conquistar territorios y más que nada, almas. Central Sitani, por ejemplo, muestra una nueva cara, se le edifica un nuevo templo, ahora evangélico y de constante actividad durante la semana. Algunos aymaras vuelven a nacer y la palabra conversión la incluyen en la primera página de su nuevo diccionario de uso frecuente. Las campanas tocan, se lee la Biblia y se predica la buena nueva no sólo en español sino también en aymara.

Los aymaras católicos, por su parte, se esfuerzan en tratar de mantener el fuego de la tradición aymara con sus floreos y carnavales. La gente conversa de sus destinos religiosos. Algunos se resignan, otros, los más jóvenes, se debaten entre la indiferencia y el compromiso por tratar de revertir la situación o de no perder tanto en esta guerra. En este sentido, el Centro Cultural Aymara y el Equipo Pastoral Andino jugaron un rol de importancia.

En las siguientes páginas trato de entregar una visión de lo que han sido los principales hitos de conflicto y violencia religiosa que han marcado, tanto en su vida colectiva como en su vida personal, a los aymaras del Norte Grande de Chile, en estos últimos treinta y cinco años.

EL FUEGO DE LAS PALABRAS: UNA TARDE DE PRÉDICA

El día martes 31 de mayo de 1988, las alegres y puntuales campanas de la Iglesia Evangélica Pentecostal de Cariquima levantaban sus faldas a la tarde en un abierto gesto de provocación. Algunos campesinos, hombres, mujeres y niños, al terminar sus diarias faenas, regresaron a sus casas, se lavaron las manos y uno que otro se peinó. Tomaron del velador

su Biblia y su himnario y se dirigieron al templo. Las campanas, gozosas, seguían agitando sus faldas. El viento soplaba como ningún otro día. Al interior de la iglesia, don Eugenio Huerta dirigía el culto e imponiendo suavemente el silencio, exclamó-leyó:

“Entonces vino, entonces vino Amalet y peleó contra Israel en Jesucristo y da a Moisés a Josué, mañana sale a pelear contra Amalet, yo estaré sobre la cumbre y la barra de Dios en mi mano. E hizo Josué como le dijo Moisés peleando contra David y Moisés y Aarón y uno subieron a la cumbre del Golán y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía. Mas cuando desfallecía con él, y Moisés se cansó, se cansaban de sus pies. Tomaron una piedra y la pusieron debajo de él y se sentó sobre ella, y Aarón que aún sostenía sus manos en uno del otro lado y el otro y el otro, así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol y Josué deshizo a Amalet y así su pueblo a filo de espada. Y Jehová dijo a Moisés escriba esto para memoria en un libro”.

El ambiente estaba encendido por la fe y servía como abrigo para el frío que se filtraba por todos lados. A continuación, don Eugenio agregó:

“Bien, ahora vamos a tratar de meditar la declaración, entonces en aquellos tiempos, la palabra de Dios, donde se leyó en el éxodo, capítulo 17 del verso 8 adelante, se trata guerra contra Amalet. En esos tiempos, mis amados, había guerra aceptar la presencia de Dios, y los que estaban demostrando ya, predicando la palabra de Dios y quiénes son, como dice la palabra aquí, entonces vino Amalet y peleó contra Israel y dijo Moisés a Josué: escoge los varones y sal a pelear contra Amalet”.

La prédica era motivadora y los campesinos asentían con la cabeza, otros dialogaban con él en alta voz y decían “sí, sí, sí”, “es claro”, otros simplemente decían “aleluya”. A los quince minutos o más, no recuerdo, don Eugenio dijo:

“...pero ésta, la presencia de Dios, honra como quien dice. Así como les decía, mis amados hermanos, entonces hoy día estamos pudiendo imitar para, como dice esta última parte ¿ve? ‘Moisés edificó el altar y le llamó a su nombre Jehová y dijo: por cuanto la mano de Amalet se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalet de generación en generación’. Hasta hoy día dura la guerra, fíjese. ¡Hasta hoy día y cree que no estamos en guerra. Estamos en guerra! Guerra Santa”.

Es una guerra invisible que no mata soldados, ni animales, ni civiles, menos a mujeres y a niños. Las guerras santas tienen otra lógica, otro Dios, otras armas. Don Eugenio, estratega también, ya tenía identificado al enemigo. Entonces dijo:

“Claramente estamos comenzando a gozar aquí, libre, si no fuera por Cristo Salvador... estaríamos tranquilos nosotros. Puro vicio, pura pelea, en fin, como estuvimos antes, sin ese conocimiento. ¿No es así hermanos, hermanas? Hoy gozamos esta libertad y tranquilidad. Todavía hay muchos endurecidos, por causa de los falsos profetas ha endurecido y por causa del vicio de la carne el hombre. Estamos fuera todavía, y seguiremos rogando al Señor, cuando el Señor quiera, para él no hay ninguna cosa difícil, hermanos. Yo creía, fíjese, que los hombres que estamos tratando de ser evangélicos, cuando las fuerzas armadas, los mayores están sirviendo al Señor, practicando hacer guerra, practicando la guerra espiritual, la guerra terrenal para el Reino de los Cielos. Eso es lo grande. Yo estaba meditando anoche, ¡mire los mayores de la fuerza aérea son evangélicos, hermanos! Qué bendita su presencia mis hermanos”.

Un diálogo importante

En otro pueblo cerca de Cariquima, en Villablanca, los hermanos Juan y Alberto hablaban de este mundo y del otro. Eran hermanos de sangre y jóvenes. Uno de ellos tenía que “pasar la fiesta” de Santa Rosa el día 30 de agosto, en otras palabras, sobre él había

recaído la responsabilidad de organizar la fiesta, por mandato de la comunidad y de la tradición. Parecían entre nerviosos y preocupados por la responsabilidad.

Conversaban de la "religión" y ante la pregunta que le hizo Juan acerca de por qué no ingresaba "a los hermanos", Alberto, mirando el piso de tierra y con una leve sonrisa, le respondió:

"Porque no, hay muchas personas que son fanáticos y ... la manera que ellos saben, dicen que ellos están libres, ellos se han salvado y esa manera no me gusta a mí. Más que nada por el fanatismo de ellos.

¡Es ganarse el reino de los cielos, ésa es la amenaza! El que se olvida de tomar, el que se olvida de hacer todas estas cosas de nuestros antepasados, ése es salvado y está ganando los reinos de los cielos. Esa es la amenaza que tienen. Entonces el hombre y la mujer que cree que ya realmente: bueno, tengo que ganar el reino de los cielos, claro, deja, todo lo que es nuestro. Es por eso que yo he escuchado en la iglesia (yo he estado cuántas veces en la Iglesia pentecostal) y cuando están los mundanos, digamos, porque a nosotros más antes nos llamaban así" (Relatos de Pedro y Juan de Villablanca).

UNA ESTRATEGIA COMÚN

Cuando murió la señora de Jacinto, los "hermanos" dijeron que eso había sucedido porque él no se había entregado a la obra del Señor. Eso le sucedió por tener "el corazón endurecido", acotó con firmeza otro hermano que escuchaba atento, sosteniendo sobre sus manos una vieja pero vigente Biblia.

Javier, un joven pero experimentado dirigente aymara y católico, a propósito de lo ocurrido con Jacinto, elabora lo que para él es la estrategia evangélica para conquistar adeptos. Dice que:

"En el momento más débil, cuando la gente está enferma, cuando hay múltiples problemas en la casa, en ese momento, llega como Salvador, emergiendo de lo más profundo golpeando en todo lo que ellos tienen, diciendo que todo eso es pura maldad, puro diablo. Lo echan abajo y cuando la persona ya no puede estar más abajo, le dicen que tiene una posibilidad de salir y le empiezan a contar lo que a ellos le sucedió. Ese es el momento preciso para transformarlo.

Eso afecta mucho, tienen un efecto muy grande puesto que nosotros mismos, por herencia pensamos que no puede ser que un hermano nuestro pueda engañarnos de una manera tan grande.

Muchos hermanos nuestros no saben leer y ellos le muestran libros, la Biblia y dicen que allí está la solución, pero nuestros hermanos no saben leer y ahí lo engañan.

¿De dónde saca el Pastor la idea de que en tal o cual capítulo de la Biblia sale que la costumbre es mala? El cita y cita. El no dice.

En la revista Fuego de Pentecostés sale un artículo que revela un plan, un plan para liquidar las costumbres. Hay todo un sistema para matar la fe católica¹.

Sirva lo anterior para mostrar el conflicto en aquella dimensión de la vida de todos los días, donde las palabras juegan un rol de importancia capital. Las palabras sirven para acariciar pero también para quemar.

¹Se trata del artículo "Sanidad y Salvación en el Altiplano Chileno". *Fuego de Pentecostés* N° 683. Iglesia Evangélica Pentecostal. Santiago. Chile 1986, pp. 5-9.

EL CONFLICTO A DOS VOCES

Predicar en el altiplano chileno, en el seno de la sociedad aymara, es afirmar la diferencia, es enfatizar que hay otra posibilidad de vincularse a lo sagrado. Predicar la palabra de Dios es, en síntesis, desde el punto de vista de los evangélicos, asegurar que la presencia divina ha estado ausente y que el mensaje que lleva el pastor es la posibilidad de acceder a otra forma de vida, “más civilizada”, “más progresista”, como él mismo dice, de liberarse de la esclavitud:

“Mas ha pasado de la muerte a la vida. Bendito el amor de Dios entonces y ahora somos, mis hermanos... qué grande privilegio tenemos, mis hermanos, pasamos de la muerte a la vida. ¿No? Porque, mis hermanos, antes de los conocimientos de Dios, cierto que muchas veces, mis hermanos, sin conocimiento de Dios negamos las cosas de Dios, negamos las obras de Dios ¿cierto? Dice que vivíamos en muerte ¿ah? en fango, en la esclavitud se puede decir. En otras palabras, dice que uno vive esclavizado. El yugo de la esclavitud ¿ah?”.

Predicar el evangelio como lo hacen los pentecostales es, entonces, un intento de cambiar el orden religioso tradicional. De este modo, llamar ídolos a la costumbre es un recuerdo del tiempo de los españoles con sus tristemente célebres campañas de “extirpación de idolatrías”. Pero éste es el argot típicamente pentecostal en el altiplano chileno. Escuchémoslo en palabras del pastor:

“Ídolos son los que decimos santos, que decimos virgencitas. San Juan, San Antonio. En fin, tantas cosas. También la Pachamama. Bueno, Pachamama le llamamos al campo, al desierto, todo eso. Nos castigaba si no le hacíamos holocausto, si no le botamos sangre, si no derramamos sangre en los campos. Eso, en aymara, es Huilancha. Bueno, recién estamos entendiendo este holocausto, haciendo en los cerros, en los ojos de agua, en los peñascos. Qué lástima. Hemos sufrido sin conocimiento de Dios. No había quién nos explicara esto. Por cierto, venían los sacerdotes solamente hacer misa, nada más. Así es que el Cristo, Dios misericordioso, tomó los medios para llevarme a mí y me hizo volver ya regenerado, y aquí él tomando como instrumento a mí”.

Conocimientos versus ignorancia; idolatrías versus verdadera religión, etc., serán los ejes conceptuales más usados en esta “guerra santa aymara”.

¿Cuál fue la reacción de los aymaras católicos frente a la llegada del nuevo mensaje religioso? Un campesino aymara de Cariquima nos narra lo que significó para él la llegada de la “nueva religión”.

“Bueno, por el año 1959 estuve aquí y llegó este Señor como conocedor de la religión pentecostal. Entonces nosotros casi nos fuimos a la opinión que él trajo sobre la religión pentecostal. ¿Qué pasó? Que de a poco a poco se fue destruyendo las costumbres tradicionales que habían esos años en Cariquima. Y porque él exponía una palabra que no era conveniente para las tradiciones que se hacen aquí en el pueblo de Cariquima... Y después de eso nos sentimos oprimidos, la gente soltera nos vimos privados de nuestra vida social, porque decían que no había derecho a participar en una fiesta deportiva ni en fiestas sociales, absolutamente nada, así es que había que estar al mando del Señor Pastor, hacer lo que él decía... Entonces así estuve varios años participando yo también. Después hubo una contrariedad con el pueblo, porque el pueblo no quería también ser destruido de esa parte, de esa cultura propia que mantenemos con la tradición, en especial aquí en el pueblo de Cariquima, porque no querían con las fiestas, no querían con las vírgenes, con la Iglesia Católica en especial”.

A lo anterior agrega:

“No querían con las costumbres de la Pachamama que se hacen unos brindis pa’ empezar la siembra; no querían con el floreo de los ganados, que el campesino aprecia su ganado. Todas esas cosas eran atentatorias contra cultura propia del aymara... Y más adelante ya nos vimos divisionados, ya de ahí, a mediados desde el año 1962 hasta la fecha, en los mediados de ese tiempo, tuvimos un fuerte choque porque habían obras de los viejos antiguos fundados, como son las iglesias que se estaban destruyéndose, y que antiguamente eso se mantenía cada cinco años, cada 10 años se pintaba con una cal que aquí mismo en la zona hay; que se proponía arreglar todo, los techos y las paredes, eso se hacía entonces. Cuando dijimos que era necesario hacerlo porque se estaba deteriorando un poco con las lluvias y las temporadas que pasaban en los inviernos, entonces ahí donde ellos se opusieron fuertemente, porque no era parte de ellos la Iglesia Católica.

Ahora, no es porque yo no creo al Creador, sino que necesitamos del creador realmente, porque sobre la creación de Dios estamos viviendo en estas tierras. De acuerdo a eso yo estoy conforme, pero no estamos conforme mucho que nos atente contra la cultura propia del pueblo aymara”.

La puesta en duda de la religión aymara por parte de la otra religión viene entonces a inaugurar una serie de relaciones de conflicto y de violencia al interior de la sociedad aymara. Conflictos y violencia que según el bando de que se trate —aymara católico o pentecostal aymara— tenderán a enfatizar sus propios puntos de vista.

El pastor, convertido en la punta de lanza de la nueva religión, va a concentrar sobre sí todos los conflictos de una sociedad que empieza ahora a desangrarse por la religión. El Pastor me contó un intento de agresión en contra de su persona ocurrido en los años 60:

“Se pusieron de acuerdo en Villablanca, ese era mi destino permanecer en manitos de Dios. Habían tres familias que estaban maldiciendo. Yo estaba siendo culpado, siendo en desgracia. Dije aquí me van a pegar. La fiesta empezaba el 21 de enero en Cariquima, llegaron todos y yo no más para la masacre. Ese era mi final. Pusieron toda la comunidad de acuerdo. Cualquiera vez lo pescamos, en cualquier parte lo masacramos. Entonces la gente me decía ‘se pusieron de acuerdo, así es que mejor vete a otra parte’, me decían otros. Yo me iba a ir para Bolivia para evitarme esas cosas, no vaya a ser cosa que me estén atropellando. Pero el Señor me avisó en el sueño que yo no me voy y yo le obedecí y me quedé. Comenzó la fiesta. Canuto por allá, canuto por acá, decía la gente ese sobrenombre. Acusé al carabinero. Se mandaron presos entre ellos mismos y aquí no vienen na’ pa’ atropellarme. Pasó la fiesta al fin. Pero se dieron cuenta, dicen, pero enseguida yo tuve una reunión general de esto. Acaso vamos a dejar a esta gente, a causa de éste quieran fracasar la costumbre. El es el que se va a salir o nosotros, uno de los dos. Tenemos que ponernos de acuerdo. Se reunieron hombres y mujeres, aquí estuvimos como dos horas. Enseguida vendrá, ¡qué cosa! y de repente llegaron dos comisiones a buscarme. ‘Ahí en la reunión te necesitan’ y dije yo: ‘Mire, Señor, haga lo que quiera’”.

Pero la fe no sólo mueve montañas, también ayuda a perderle miedo al miedo:

“No temía a nada. Y cuando realmente está viendo a la gente, esa reunión era solamente en contra del Evangelio. Cuando llegué dije: ‘Aquí me tienen mis comunidades, ¿qué es lo que quieren para conmigo? Me presenté en la puerta, ¿quién es el pícaro que me va a reprender? Yo estaba seguro que era muy grande el que quería agredirme. Pero mi espíritu no hará nada, entendían. Y le pregunté todo en silencio: ‘¿Qué es lo que hay para conmigo? ¿Necesitan alguna cosa? Nada me contestó. Otra vez, a la tercera me llegó un hilo del rincón, me dijo: ‘Sí, aquí tenemos una reunión porque otros quieren tener fiestas, otros no quieren, de eso estamos hablando’. Ah! está bien. Las fiestas son de ustedes, ustedes son dueños de quitarla

o desquitarlas. Yo no vengo a imponerles sobre las costumbres del pueblo. ¿Qué es lo que hay para conmigo? Nada, nada. Bueno, hasta luego”.

Por su parte, los aymaras católicos argumentan que jamás hubo intención de agredir a nadie, sólo se trató de conversar con el pastor para impedir la división que ya se empezaba a acrecentar. Eugenio me contó al respecto:

“No, eso es falso. Nunca se ha querido linchar, sino que creo yo que ha habido como pelea, pero pelea misma, no. Pero ha habido, como se llama, discusiones. Fue en el tiempo en que era Inspector Distrito don Teófilo Gómez, actualmente radicado en Calama. Él era como jefe del pueblo, Inspector de Distrito. Entonces como entró el pentecostal; él primero aceptó, pero no participó nunca. El aceptó porque podría ser en parte de esa forma tal como dice don Braulio. Resultó que una vez don Braulio parece que cometía más errores que cualquier otro, en cuanto a adulterio, a todas esas cosas, entonces este Señor Teófilo, creo que fue consciente de eso, eso fue en una reunión ¡eh! Supo él o lo vio con sus propios ojos, la cosa es que dijo. ‘Este señor nos está engañando’, siendo que el respeto debe haber en todo aspecto, se debe guardar un respeto. Sin embargo, este caballero está cometiendo más errores que nosotros. A este caballero no sería posible permitir en el pueblo’. Eso recuerdo que una vez dijeron mandándole llamar a una reunión. ‘Este caballero está echando a perder nuestras costumbres’. En ese tiempo todavía había cacique, el alcalde que se llamaba, era como el jefe del pueblo, juntamente con el Inspector del Distrito. Es decir iba unida la tradición con los cargos institucionales que se impartían con el gobierno, estaban unidas entre esas dos autoridades. Entonces ese tiempo, dijimos, hay que echar a este caballero de acá, nos va a empezar a destruir aquí. Sin embargo, él no se da cuenta lo que está haciendo, eso recuerdo bien en una reunión que le dijeron. ‘Usted se va de acá porque no quiere que haya ninguna fiestecita, no quiere que haya ninguna diversión en el pueblo, cómo piensa Ud., que vamos a mantener, por la fiesta nosotros nos reunimos aquí, porque no vivimos en el pueblo permanentemente, sino que estamos en nuestras estancias, y como hay costumbre y tradición en el pueblo, de reunirse en la fiesta, ahí es donde nos acordamos del pueblo. Hacemos cualquier adelantito que hay, y sin embargo, al no haber eso, la gente vamos a empezar a irse, a emigrar, puchas’. Esto fue por el año 1964 más o menos” (Entrevista a Epifanio Challapa).

Para finalmente agregar:

“Usted es el que está aquí armando tremenda división en la gente. Les mostraste otras ideas, otros pensamientos, ahora qué pasa, ya la gente está avergonzada. Nosotros ya no podemos ni siquiera bailar porque Ud. nos mira desde la ventana diciendo ‘el diablo está allí bailando con la cola al aire’. Muchas ofensas decía él...”.

La situación relatada era sólo el comienzo de una larga lucha religiosa que aún se mantiene. Esto ocurría a principios de los sesenta. Pero veamos otras situaciones.

LA DESTRUCCIÓN DE TEMPLOS

Otra de las características que asume la violencia y el conflicto en los Andes es la destrucción de imágenes y de templos por parte de los evangélicos que, una vez convertidos, sobre todo colectivamente, deciden levantar sobre las ruinas del antiguo templo católico la nueva Iglesia.

La década de los sesenta fue testigo de este tipo de acciones por parte de los aymaras pentecostales. Así me contó un campesino de Chulluncane:

“En el pueblo de Villablanca, prácticamente desde ese tiempo, entró una idea en todos los pueblecitos chicos. Y muchos tomaron ese fanatismo y nos decían que nosotros estábamos equivocados. Entonces empezaron a atacar a los santos que estaban puestos en las capillas de los pueblitos chicos y realmente se destruyó. Incluso hubo una denuncia al juzgado de Huara. En aquellos tiempos funcionaba allá. Después no sé, más adelante, no sé cómo se arreglaron, pero la cosa es que hubo boche.

Entonces hubo también en mi propia estancia. Yo soy de Chulluncane. Hasta yo mismo participé en una destrucción de eso, porque yo bien creído en eso como participaba, tal como dije anteriormente.

Pero ya la destrucción se hizo esa vez, eh, siempre en cada destrucción participaba don Braulio, él era el que encabezaba ese tipo de destrucciones (Eugenio de Chulluncane).

Pero en los ochenta estas acciones parecen alcanzar su punto más alto. Esto llevó a que la jerarquía de la Iglesia Católica, invocando una legislación sobre monumentos nacionales, hiciera caer sobre la figura del pastor otra posible reclusión en la cárcel.

Alarmado por todo aquello, el pastor escribe pidiendo consejo a sus superiores en la ciudad de Antofagasta².

“...Y por otro lado, como el enemigo nunca duerme, ahora ha suscitado un problema algo serio con las autoridades, protagonizado por un sacerdote católico romano³. Sobre esto quisiera consultarle a Ud., ya que debido a la ignorancia y el analfabetismo no hemos podido informarnos hasta dónde llega la legalidad y el amparo de la ley sobre ‘Monumentos Nacionales’.

Como entonces me explico, que todos los pobladores de estos campos que ahora están dentro de la nueva Comuna de Colchane, tenían dos pueblos centrales, que aún lo son: Cariquima e Isluga. En ambos existen templos y campanarios católicos bien construidos y grandes; siendo éstos importantes por lo que siempre han estado en manos de los sacerdotes⁴. Y después en los caseríos alrededores hay pequeñas capillas siempre de una ligera construcción y no con más de 3 imágenes; a éstas nunca antes iban los sacerdotes, solamente la gente del lugar hacían sus fiestas a su manera dando origen a muchas supersticiones⁵.

Y como ahora llegara la luz del Evangelio a estos pueblos y además la misma Municipalidad exige mejorar las construcciones, los pobladores de Centro Pisiga que ya son todos creyentes, eliminaron las imágenes y demolieron la capilla, levantando ahora un culto Evangélico de una mejor construcción; y al igual que éste quisieron hacer los demás pueblos siendo también creyentes, y dos de los pueblos más han destruido las imágenes; he ahí la reacción de los sacerdotes, acogiéndose según a la ley que ampara los Monumentos Nacionales, me denunciaron a la Tenencia de Carabineros de Colchane, donde tuve que comparecer, y como la obra es de Dios todo me fue favorable; y este sacerdote no conforme con esto, me ha denunciado ahora a la Intendencia; tomándome de agitador político o impostor; esperando que resultado habrá más adelante y sólo confío en el Altísimo” (Braulio Mamani. Carta del 12 de diciembre de 1983).

²Esta carta, a juzgar por el manejo del castellano que en ella hay, pudo haber sido redactada por un profesor de la escuela de Cariquima.

³Se refiere al padre Argimiro Alález, cura oblat y español, quien fue miembro activo del Equipo de la Pastoral Andina y conocido en Iquique por su defensa de los derechos humanos en el gobierno de Pinochet.

⁴A decir verdad es el fabriquero el que se ocupa de mantener y vigilar el buen cuidado de la Iglesia. Él tiene las llaves y abre sus puertas cuando la comunidad lo precisa.

⁵Los servicios religiosos por parte de los curas católicos casi siempre se concentran en los pueblos centrales como Isluga o Cariquima, salvo ocasiones celebran misas en las estancias a las que se refiere el Pastor. Pero tampoco son de construcciones ligeras como lo afirma él.

El mismo pastor, en busca de consejos, termina su carta:

“Pastor, quisiera que Ud. se ponga en mi caso, y me ayude a solucionar estos problemas que atañen a interceptar espiritualmente a los hermanos nuevos de esos lugares; la posición de ellos es demoler todas las capillas que a pesar de ser antiestéticas para el pueblo, ha sido objeto también y origen de toda clase de costumbres paganas, idolatrías y supersticiones, que para los sacerdotes y los estudiosos son patrimonios culturales y son ellos los únicos interesados que se oponen a que los nativos del lugar cambien de esa postración espiritual; no obstante los hermanos del lugar están dispuestos a basarse en los mandamientos del Altísimo Exo. Cap. 20 vs 4, 5, 6, Deu. Cap 7 v 5. Y quedan ellos junto con el que suscribe, en espera de su pronta respuesta y lo que usted nos aconseje, eso se hará” (Braulio Mamani. Carta del 12 de diciembre 1983).

Esta actitud también habría de ser compartida por otro evangélico, esta vez del pueblito de Quebe. El dice:

“En Ancovinto todos son evangélicos. Los dueños de las imágenes han destruido sus imágenes. Han destruido en Chapicollo y en Pisiga Centro se han destruido imágenes. Pero no hay que adorar ninguna imagen hecha por las manos del hombre” (Florencio Flores).

Lo dicho, más la constatación de la destrucción de templos, llevó a la Iglesia Católica en la persona del Obispo de Iquique, Javier Prado Aránguiz, a emprender acciones legales contra Braulio Mamani. Éste a través de *La Estrella de Iquique* del 17 de noviembre de 1993, dijo:

“...en representación de la Iglesia Evangélica Pentecostal, se hace un deber, a nombre de todos sus miembros, en responder públicamente la denuncia sobre desmanes en templos católicos del altiplano, por el señor obispo de la diócesis de Iquique, don Javier Prado Aránguiz, que afecta el prestigio de nuestra fe cristiana, al culparnos como autores de estos desmanes en los templos católicos, especialmente en el pueblo de Isluga”.

Más adelante, en su declaración pública, el pastor se pregunta:

“En qué fundamenta el señor obispo de Iquique sus graves acusaciones, su presencia en la zona altiplánica la hemos observado a lo más dos veces, por lo tanto la persona que le dio tal información está faltando a la verdad y pensamos que no debe pertenecer a religión alguna. La interrogante que aún perdura en todos nosotros es cómo el señor obispo sin haber conversado con el señor pastor evangélico, hizo una denuncia cuya fuente de origen estimamos falsa y calumniosa”.

Esta situación nos trae el recuerdo amargo de la Inquisición. La imaginación siente repugnancia al pensar en las cosas horribles que pasaron en aquella época. Mas el que quiere satisfacer su curiosidad puede hacerlo sobre la mucha luz que los tiempos modernos han derramado sobre esta cuestión. Basta imponerse de los textos bíblicos: San Mateo, capítulo 5 verso 44, palabras del Señor Jesucristo; primera Epístola de San Juan Apóstol: capítulo 4, versos 7 y 8”.

Agrega el pastor Mamani:

“En nuestra Iglesia guiamos a todos los hombres por el camino de la verdad y el amor a Dios, por la lectura de la Santa Biblia, a fortalecer sus espíritus, a respetar a sus hermanos, ayudar al prójimo y a vivir en paz y armonía, teniendo en todo momento presente nuestras oraciones, y más todavía en la quietud y el silencio de la noche altiplánica. San Marcos, capítulo 16, verso 15; San Juan, capítulo 1, versos 12 y 13; Segunda de Corintios, capítulo 5, verso 17”.

Levemente molesto, termina diciendo:

“¡Nuestro Templo es casa de oración, nuestra organización evangélica no forma hombres para el robo ni vándalos que salgan en la oscuridad de la noche a destruir templos católicos.

Sino que aquí, con el poder de Dios, se convierten las almas de la esclavitud del pecado a verdaderos hijos de Dios y ciudadanos útiles a la Patria y sus autoridades! Aquí, en el altiplano, hacemos patria y soberanía pese a la altura, el frío, la nieve, la lluvia y la soledad. Y es el Evangelio de Cristo el que nos da esa fuerza espiritual y el Espíritu Santo nos guía a toda verdad y a toda justicia" (La Estrella de Iquique, 17 de noviembre de 1983).

Sirva lo anterior como una muestra de lo que fue el conflicto. Lo que llama la atención es la ausencia de una respuesta aymara-católica a estos hechos. Sólo se escucharon voces aisladas pero nunca una opinión pública de las organizaciones campesinas y menos aún de las comunidades. En forma indirecta tal vez, la acción del Centro Cultural Aymara —CCA—, al organizar la fiesta patronal de Cariquima, pueda interpretarse como una respuesta al conflicto religioso que vivía la comunidad.

El rol del Equipo de Pastoral Andina —EPA—, al tratar de revitalizar el culto autóctono y las fiestas patronales, sirvió como apoyo a los aymaras católicos que veían con estupor cómo sus símbolos católicos eran destruidos por los pentecostales. Con el EPA, los aymaras católicos hallaron una justificación para seguir realizando sus costumbres y para poder discutir con los aymaras pentecostales, pero también para frenar el avance de éstos.

"Entonces con eso se ha frenado un poco el pentecostalismo y si la iglesia católica hubiese venido más antes que el pentecostalismo, enseñando de esta manera como está haciendo ahora, yo sé que el pentecostal no hubiera prosperado tanto".

La Iglesia Católica, representada por su Obispo, actuó defendiendo sus intereses en la zona frente a la explosión pentecostal de Cariquima e Isluga.

Los conflictos relatados le otorgaron al Obispo de Iquique, Javier Prado Aránguiz, un rol protagónico en cuanto debe asumir la defensa del patrimonio católico puesto en duda por la conversión colectiva de muchos pueblos al pentecostalismo. Este Obispo jugó en la zona de Iquique un rol bastante especial. Cuando llegó a hacerse cargo de la diócesis reemplazando a José del Carmen Valle, la ciudad rápidamente lo asoció al régimen militar, tal vez porque su hermano era Ministro de Agricultura de Pinochet. De andar casi aristocrático y de modales refinados, su figura no calzaba muy bien con las imágenes construidas en relación a otros obispos bastante críticos al régimen, como fue el caso de Carlos Camus, entre otros. Sin embargo, tres hechos lo habrían de marcar fuertemente en la ciudad. Uno de ellos fue el año 1984, donde habría de jugar un rol de importancia en la defensa de los relegados al campo de concentración de Pisagua (Prado 1990: 105). Otro tiene que ver con la explosión de una fábrica de bombas de racimo que se vendían a Iraq, en enero de 1986, en Alto Hospicio a 9 km de Iquique, en la que murieron 27 personas. El Obispo acusó a los fabricantes de armas de cometer "pecado social". El año 1987 evitó que una toma de terrenos terminara violentamente al intermediar en favor de los pobladores (Pinto 1989: 14). Todas esas actuaciones le significaron terminar con la imagen de "momio" que por sus apellidos y su hermano le habían adjudicado. Un cura amigo me comentó una vez que "el Obispo se convirtió al cristianismo en Iquique".

LAS CAMPANAS DEL DOLOR

Mauque, una estancia de Isluga, es un ayllu de araj saya. En ese sentido es, igual que Enquelga, principal de mayor jerarquía con respecto a manqhasaya. Sus habitantes, unas quince familias aproximadamente, pertenecientes al tronco de los Mamani, de los Castro y de los Chamaca, construyeron su pueblo a orillas de las delgadas aguas de lo que pomposamente se llama río Mauque. El camino que viene de Iquique cruza el pueblo y lo divide

tajantemente en dos. Cuando se viene del Alto Chusmiza lo primero que se ve es el edificio blanco, casi inmaculado, de la escuela. A pocos metros está la Iglesia Evangélica Pentecostal y no mucho más allá la Iglesia Católica, cerrada con unas cadenas y un viejo y helado candado cuya marca el tiempo y el olvido han borrado y que a veces parece despertar cuando el viento lo mueve.

Igual que los otros pueblos del altiplano, Mauque parece abandonado a su suerte. Sólo los niños y los perros salen a saludar y a ladrar a quien ha roto el silencio de la puna con su vehículo. Las mujeres y los hombres están con los animales en el campo, cerca de los bofedales. Otros están cuidando que la quinoa logre parir su flor. Este pueblo fue por mucho tiempo cuna de la tradicionalidad: del culto al Mallkus y a la Pachamama. Sus hombres y mujeres son conocidos por la fuerza de sus convicciones. Todos o casi todos, a excepción del Lorenzo, son evangélicos. Hombres y mujeres de este pueblo, con sus silencios y sus voces, sus sueños y pesadillas protagonizaron, también en septiembre, el mes de Hoover y de la patria, el sonado caso de las campanas y del robo de imágenes: una de la Virgen de Guadalupe y otra de la Virgen del Socavón.

El robo de las imágenes llevó al entonces Obispo de Iquique, don Javier Prado Aránguiz, a interponer en el Juzgado de Pozo Almonte una querrela en contra de quienes resultaran responsables.

El fabriquero de la Iglesia de Mauque inculpó a dos evangélicos. La denuncia de éste fue:

“De éste —del robo— tengo fundadas sospechas en... que por ser evangélicos me amenazaron con robar y romper las imágenes. Ellos dicen que son herencia de sus abuelos. También querían llevarse una campana y pasaron por mi casa con el ánimo de pegar”.

El fabriquero agrega:

“que este último le había dicho que su intención era romper la imagen, porque las vírgenes ‘le molestaban, le perseguían en sueños y que las iba a sacar del Templo y destruirlas’”.

Otro campesino de Mauque dice:

“El día siete de septiembre del presente año (1987), a las 20:00 horas, fui hasta la casa de..., que es mi sobrino a visitarlo. Nos pusimos a conversar y él me dijo entre todo lo que conversábamos que la imagen le molestaba ya que como él era evangélico no necesitaba de la imagen, le respondí por qué la vas a tirar si esa imagen está tranquila. Él me dijo que no, ya que nosotros tenemos un Señor, sólo a éste tenemos que amar y no a la Virgen. Esa imagen la hizo la gente, ese no es Dios. Le respondí que estaba bien, pero debes recordar que tú antes amabas a la Virgen así como la amo yo ahora. Y yo ahora vengo a recibir Alférez, es decir, a recibir a la Virgen”.

El mismo católico continúa con su relato:

“Como no nos pudimos poner de acuerdo yo me retiré a mi casa. El día 8 nos reunimos todos los católicos en el pueblo de Mauque, eran como las 20:00 hrs, mandamos a dos personas para que traigan la Virgen desde la Iglesia y éstos volvieron diciendo que la Virgen no estaba, entonces pensamos que los únicos que podían tener la imagen o imágenes eran los “hermanos” que son los evangélicos. Mandamos a llamar a... y a fin de preguntarles quién había sacado las vírgenes. Ambos dijeron que no sabían nada”.

Entretanto, en el mes de julio de 1986, se publica la *Revista Fuego de Pentecostés*, órgano oficial de la Iglesia Evangélica Pentecostal que en sus páginas trae un artículo del Pastor de Cariquima: “Impresionante Relato de la Conversión de un Pueblo”. En este artículo se hace un pormenorizado relato acerca de sus predicaciones por Cariquima e Isluga. En aras de

restablecer la salud quebrantada de algunos hermanos y en base a la lectura de la Biblia, el Pastor decide que para lograr superar la enfermedad es necesario que los "hermanos" destruyan los lugares donde se anida el demonio, es decir, iglesias católicas, pucarás, etc. En la publicación el pastor dice:

"A continuación fuimos a un sector donde había una piedra grande, de la cual me iban contando que era tan terrible como las vertientes; cualquier persona que pasara cerca, tenía que sufrir cualquier efecto terrible y hasta muchas veces ese sector temblaba, produciendo un ruido espantoso. Muchos años atrás llevaron un sacerdote católico para que ahuyentara a los espíritus que reinaban en esa piedra; este religioso después de bendecir, los mandó dar vuelta la piedra, lo que fue imposible de hacer porque era de gran tamaño; hasta hoy se mantienen las excavaciones que hicieron en su alrededor, y no se tuvo ningún resultado positivo; al contrario, se puso más terrible. Realizamos también en esa piedra otros servicios de limpieza espiritual; terminando después en los corrales de animales, nos trasladamos al pueblo de Pisiga Centro, donde con la autorización de la Comunidad destruimos una imagen del Patrono del pueblo, que eran San Antonio, y otros" (Mamani 1986: 7).

Y continúa:

"Meditando en aquel sueño sacamos la conclusión de que debía destruirse el Pucará, y así se realizó, ya que el enemigo se podía hacer fuerte en aquel sitio ritual, y volverlos a la idolatría a nuestros hermanos que recién tomaban cuerpo. Y la capilla quedó para después decidir su demolición y mientras tanto podía servir como bodega comunitaria" (Mamani 1986: 8).

Y por último:

"Otro tiempo después salí nuevamente a los circuitos con otra partida de estos hermanos, y esta vez nos sucedió otro caso similar enfermándose otra hermana, de una hemorragia de sangre por las narices y era algo grave. Acudimos a las Escrituras, al igual que en la anterior misión; esta vez nos volvía a advertir sobre la idolatría. Entonces nuevamente los hermanos se decidieron a destruir sin reserva alguna, que no quedara ni rastro alguno de la capilla. Después de esta determinación pedimos perdón al Señor y dimos gracias por su reprensión; inmediatamente la enferma estaba sana completamente. Terminando esta misión se demolió la Capilla encontrándose enterrado junto a los cimientos objetos de hechicería y otros más. 'Este era nuestro templo Católico, hecho todo un taller de Satanás' exclamaba un hermano lugareño" (Mamani 1980: 8).

Lo anterior no debe pensarse como un hecho aislado pues hubo robos de este tipo en Isluga, Central Sitani, Chulluncane y destrucción en Achauta.

Esta publicación generó que la Iglesia Católica, a través del Obispado, emprendiera nuevas acciones legales, ahora directamente contra el pastor. Como consecuencia de lo anterior éste es declarado reo y permanece en la cárcel de Pozo Almonte cerca de seis meses.

Mientras tanto, las Juntas de Vecinos de Colchane y de Cariquima se movilizan para lograr la libertad del pastor. Cabe señalar que la mayoría de los directivos de estas organizaciones pertenecen a la Iglesia Evangélica Pentecostal. Entre las numerosas cartas extractamos algunos párrafos que nos parecen de interés:

"...siendo su carácter de una persona de buenos principios morales, éticos, y religiosos; que lo ha llevado a lograr de nosotros la confianza y el apoyo en sus predicaciones y que aún lo expresa en nuestro idioma nativo aymara, ha sido siempre: Llevar una vida digna y amor a su prójimo, dejando los vicios y convertirse en verdaderos hijos de Dios, ciudadanos útiles a la Patria y Autoridades" (Junta de Vecinos de Colchane).

Luego agregan:

“Por consecuencia declaramos que se aprecia en nuestras comunidades, desde su aparición, grandes cambios positivos en beneficio al desarrollo socioeconómico y cultural que jamás antes se había alcanzado en nuestra Jurisdicción Vecinal” (Junta de Vecinos de Colchane).

Por su parte, la Junta de Vecinos de Cariquima declara:

“Cuando volvió del sur de Chile en 1967 como pastor evangélico, de entonces fue quizás más positivo para esta sociedad andina, que vivía en el oscurantismo de los vicios y de la superstición; ya que con sus prédicas de la religión cristiana evangélica en el lenguaje propio de nuestro idioma aymara, revolucionó todas las vidas a casi el 70% de la población de estas regiones altiplánicas”.

Por último, el Oficial Civil Adjunto de Cariquima emite una carta de apoyo a Mamani en la que expresa:

“Es un religioso extremadamente honorable, cortés, de intachable conducta religiosa y moral, con una paz interior que se le nota a simple vista. Ha formado un cuerpo de coro que interpreta cánticos tan preciosos que puede conmover hasta los corazones más empedernidos, y hace pensar que si Chile entero fuera evangélico de este tipo nuestra patria sería un paraíso. Así de esta manera el señor Mamani Amaro está desarrollando grandes cambios positivos en estas comunidades altiplánicas y muchos de los que habían emigrado a otras latitudes están volviendo a sus comunidades de origen para vivir la vida llena de fe y de esperanzas” (Cariquima 23 de septiembre de 1987).

La prensa local, en tanto, se hizo cargo del conflicto religioso que separaba aún más a los aymaras católicos de los aymaras pentecostales. El día 23 de noviembre de 1986, el diario local *La Estrella de Iquique* publica una crónica que se titula “Evangélicos del altiplano trabajan en paz con todos”. El subtítulo dice: “No formamos vándalos que vayan a destruir templos, sino hijos de Dios útiles a su patria y las autoridades”. También en la edición del 26 de noviembre de 1986 se publica una crónica cuyo título es: “El único predicador aymara le está cambiando el curso a la historia”.

Y así podemos citar otras crónicas en el mismo tenor. Con lo anterior sólo queremos enfatizar el carácter público que asumió el conflicto entre los aymaras, con la posterior participación del Obispado de Iquique.

Pero el día 25 de julio de 1987 la ley hace el milagro formal del acuerdo. Entre los puntos más sobresalientes destaca:

“1. Don Braulio Mamani Amaro, Pastor Evangélico, se compromete a resguardar personalmente la integridad de los bienes de propiedad del Obispado de Iquique o que hayan estado destinados a su uso desde tiempos inmemoriales, muebles e inmuebles, evitando cualquier alteración, modificación o remoción de cualquiera de sus partes o componentes, sea que estén adheridos permanentemente o no.

2. Asimismo don Braulio Mamani Amaro evitará consignar prédicas, ideas, términos o planteamientos teológicos que induzcan a sus fieles u otras personas, a la destrucción de bienes de propiedad o destinados al uso de la Iglesia Católica.

3. Por último, don Braulio Mamani Amaro se obliga a reparar y reintegrar los bienes pertenecientes al Obispado de Iquique, de los que haya tenido conocimiento de haber sido alterados o retirados de las capillas situadas dentro del territorio en que ha ejercido su ministerio. Así por ejemplo, deberá instar por la devolución de dos campanas pertenecientes a la Iglesia de Central Sitani; por la restitución de dos imágenes de la Virgen, pertenecientes a la Iglesia de Mauque y a la reparación de la Iglesia de Pisiga Centro”.

En base a este acuerdo, el Obispado de Iquique se desistió de la querrela contra el pastor, solicitando el sobreseimiento y el posterior archivo de estos antecedentes. Esto ocurrió el 27 de julio de 1987.

El pastor evangélico, don Braulio Mamani Amaro, haría la siguiente declaración:

“Todas las acusaciones que hizo el señor Obispo, no fue contestada judicialmente por el Pastor Evangélico por no entender asuntos de querellas y además siendo un hombre noble de corazón y está llamado a soportar las ingratitudes, como cristiano evangélico; y así se le ha ido acumulando todo en su contra en víctima de su humildad y pacífico religioso”.

Y continúa en su alegato:

“Cuán grande fue su impresión cuando lo llamaron al Juzgado de Pozo Almonte, y lo sentenciaron con cárcel tan sólo por unas letras que falló a favor del Obispo en la revista Fuego de Pentecostés que son detalles que se le observa en sus escritos porque apenas tiene segundo año de preparatoria; y las destrucciones que se menciona en las revistas evangélicas son espirituales y por fe y no materialmente. Por esto apelaría que la última palabra de verdad la tienen los lugareños y para ello debe ir alguna comisión a investigar la realidad de los hechos en el mismo terreno ya que algunas capillas de los pueblos son de adobes y si no se repara el techo de paja, a los 5 años se caen con la lluvia. ¿Cómo puede decir el Obispo que este tipo de construcciones son inmemoriales? además en sus acusaciones menciona: ‘Propiedad del Obispado’. Que se investigue en Cariquima de donde soy nativo y vivo allí hasta la actualidad; a qué comunidad le fui destruir materialmente sus capillas o algunos evangélicos hayan hurtado algo”.

Cada comunidad hace deshace de su propiedad.

Una vez más se puede probar que el clero católico siempre se ha valido de cualquier cosa hasta recurriendo a calumnias y tergiversación para mantener siempre el lugar de privilegio y supremacía. Este acto tan arbitrario como anticristiano, desvirtúa como prepotencia e injusticia, todos los principios de democracia respeto a la igualdad y fraternidad, establecida por el Señor Jesucristo” (*La Estrella de Iquique*, 25 de septiembre de 1987).

LAS HERMANAS DE LA CARIDAD Y SU LABOR EN CARIQUIMA

Las Hermanas Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, de la Iglesia Católica, que desde el año 1991 están asentadas en Cariquima. Para los aymaras, católicos o pentecostales, son las “monjitas” o religiosas. Ellas se destacan en el paisaje por el uso de sus atuendos y vestidos largos que no les dejan ver ni siquiera los tobillos. Ocupan una casa al lado de la Iglesia Católica y poseen una camioneta que les permite movilizarse por la zona con gran autonomía y también viajar a Iquique. Cuando llevan a los campesinos a otros lugares no les cobran pasaje; con esa “táctica” se han ganado la simpatía de la gente. Además, prestan atención médica en primeros auxilios y han tenido problemas con el pastor por eso de la sanidad divina.

Para ellas:

“Esa es una práctica irresponsable, ya que al dejar al enfermo sólo al cuidado de las oraciones de los hermanos y no administrarles fármacos u otros elementos, pueden ocurrir procesos infecciosos, como ya ocurrió, con lamentables consecuencias” (Comunicación personal).

También hacen clases en la escuela, ya que varias tienen licencia para ello. Rápidamente, una de las tres me dice “pero no hacemos clases de religión”. Y no las hacen por

miedo a que los padres evangélicos retiren a sus niños de la enseñanza, mermando en forma considerable la asistencia a clases.

Esta presencia institucional y con equipamiento ha permitido, según una hermana, “frenar un poco el tremendo peso del pentecostalismo en la zona andina” (Comunicación personal).

En un “trabajo de campo” en Cariquima, a fines del año 1993, pude comprobar el peso aún de la división religiosa, cuando estas hermanas solicitaron el apoyo de la comunidad para la construcción de una posta médica. Inicialmente iban todos a participar pero bastó la sola presencia de estas hermanas para que los evangélicos se retiraran. En acto seguido, el Pastor los convocó a un trabajo similar —de tipo comunitario— pero de arreglo de techumbres del templo evangélico, ubicado a pocos metros del lugar donde se construiría la posta. Una hermana, en broma, me dijo al respecto: “por lo menos eso sirvió para saber cuántos católicos hay aquí en Cariquima”.

Estas monjas, además, han ayudado a reflotar el alicaído culto aymara católico, sobre todo en las fiestas patronales de San Juan en Cariquima o para el día de todos los difuntos, el primero de noviembre, tal como aconteció el año 1993. Asisten a los sacerdotes católicos y ayudan a los lugareños en la organización de las fiestas.

CONCLUSIONES

En este artículo he pormenorizado la conflictiva relación entre aymaras católicos y aymaras pentecostales, puestos ambos en el difícil trance de desarrollar y expresar sus creencias.

La llegada del movimiento pentecostal a la sociedad aymara del norte de Chile no ha estado exenta de problemas que, en este caso particular, asumen la forma de conflictos verbales, destrucción de imágenes religiosas y de templos y robos de campanas. Todos han sido hechos dolorosos. El conflicto, incluso, alcanzó connotación nacional y significó también que el pastor de Cariquima fuera encarcelado por la responsabilidad que pudo haber tenido en los acontecimientos narrados.

Los hechos narrados han provocado en la comunidad una gran división religiosa, que ha de repercutir sobre el desarrollo de la misma. Sin embargo, a más de treinta años de la llegada del pentecostalismo al altiplano chileno, y observando su expansión, en los años ochenta, en la zona de Colchane, donde han ocurrido similares fenómenos, hoy en los 90, pareciera haberse desarrollado una “cultura de la tolerancia”. Pero, es aventurado afirmar que el conflicto ha desaparecido.

BIBLIOGRAFÍA

GUERRERO, Bernardo
1988

Las Campanas del Dolor. Violencia y Conflictos en los Andes chilenos. Iquique. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

1994

A Dios rogando: Los pentecostales en la sociedad aymara del norte de Chile. Free University Press. Amsterdam.

1994

“Estudios sobre el Movimiento Pentecostal en América Latina” en *Cuaderno de Investigación Social N° 35.* Iquique. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

MAMANI AMARO, Braulio
1986

“Impresionante Relato de la Conversión de un Pueblo”. En: *Fuego de Pentecostés.* N° 683, Iglesia Evangélica Pentecostal. Páginas 5-9. Santiago.

VAN KESSEL, Juan; Bernardo
GUERRERO
1987

“Sanidad y Salvación en el altiplano: del Yatiri al Pastor”, en: *Cuaderno de Investigación Social N° 21*. Iquique. Centro de Investigación de la Realidad del Norte.

PINTO, Francisco
1989

“Iquique una pilsener en el desierto”. Crónicas. Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique.

PRADO, Javier
1990

“Pisagua 1984-1985”. En: *Vida, Pasión y Muerte en Pisagua*. Bernardo Guerrero (eds.). Centro de Investigación de la Realidad del Norte. Iquique, pp. 105-117.